

## John Hick y su cristología

José Luis Servera, 21-Febrero-2012

Con motivo del reciente fallecimiento del teólogo presbiteriano **John Hick** quiero expresar en estas líneas mi agradecimiento a su obra, que ha significado para mí un **verdadero paso de esclarecimiento**, en mi itinerario de búsqueda de quién fue y lo que significa realmente, para los que nos llamamos cristianos, **Jesús de Nazaret**.

En mi búsqueda del sentido de la vida de Jesús de Nazaret para un cristiano actual, han influido significativamente varios teólogos o mejor dicho, creyentes. El primer revolcón me lo dio hace años **Robinson** con su libro *Sincero para con Dios*, siguieron **Spong** con *La resurrección mito o realidad*, Joseph **Moingt** con *El hombre que venía de Dios*, Hans **Kung** con *Ser cristiano*, Edward **Schillebeeck** con *Jesús: Historia de un viviente* y el más reciente, que descubrí tarde, y al cual estoy profundamente agradecido, **John Hick** con *La metáfora de Dios encarnado*.

La fe es un camino de profundización en nosotros mismos como afirma **Marcel Legaut** en su libro *El hombre en busca de su humanidad*, descubrimiento y acercamiento a la figura de Jesús de Nazaret y estilo de vida, fruto y consecuencia de toda esta búsqueda y reflexión. Todas las reflexiones que nos hace **John Hick** no solo son fruto de un investigador sino también, y sobre todo, de **un creyente que busca la verdad de su creencia**, el poder seguir creyendo en un mundo actual con una ciencia muy desarrollada que nos permite analizar con mucha más precisión los textos antiguos y nos plantea problemas en la comprensión actual de nuestra fe.

John Hick representa una postura teológica que hoy no se puede ignorar y cuya obra ya es clásica para expresar esta postura. Las demás obras, de otros teólogos que están en su línea, se pueden considerar complementarias. La obra de Hick también es de actualidad en el problema del debate sobre los paradigmas teológicos, defendiendo ya en sus comienzos el **paradigma pluralista** que hoy poco a poco se va imponiendo en la mayor parte de la teología actual.

John Hick lanzó su tema en 1977, ya hace más de treinta años, buscando volver al sentido prístino de la cristología, liberándola de la mistificación metafísica. Hick aplicando la metáfora en la cristología, pretende **distanciarse de la metafísica**. Considera la metáfora como el modo de expresión insustituible, necesario y único para expresar aquello que ninguna otra forma de lenguaje tiene el poder de vehicular, de aquí el título de uno de sus libros *La metáfora de Dios encarnado* para explicar quien fue Jesús de Nazaret.

La metáfora de Dios encarnado no es un libro cualquiera, ni para cualquiera. Al leer el libro, si uno no se ha planteado nunca el tema y es creyente, la primera impresión es de un choque o de una conmoción profunda. En él, afronta problemas de fe y ciencia, fe y metafísica, diferentes tipos de paradigmas teológicos exclusivo, inclusivo y pluralista con todas sus consecuencias. Afirma que la idea de encarnación se entiende mejor y con más congruencia de un modo metafórico y no literal.

Según Hick, Jesús corporificó, o encarnó, el ideal de lo que puede llegar a ser la vida humana vivida en respuesta creyente a Dios, de forma que Dios pudo actuar a través de él y que

Jesús de esta manera, dio cuerpo a un amor que es la verdadera respuesta humana al amor de Dios; que perfectamente podemos tener a Jesús –así entendido– como nuestro Señor, aquel que ha hecho a Dios real para nosotros, y cuya vida y enseñanzas nos desafían a vivir en la presencia de Dios; y que un cristiano no tradicional, basado en esta nueva comprensión de Jesús puede verse a sí mismo como uno más entre otras diferentes respuestas humanas a la Realidad última que llamamos Dios, y puede servir al desarrollo de la comunidad mundial y a la paz del mundo mejor que un cristiano que continúa mirándose a sí mismo como el lugar de revelación final y el proveedor de la única salvación posible para todos los seres humanos.

El mundo de la teología está experimentando actualmente una ola de gran actividad en el tema central de la cristología: la discusión sobre el significado religioso de Jesucristo. Esta discusión produjo en su día una réplica parecida a la causada por el libro de **Robinson Sincero** *para con Dios* catorce años antes.

No siempre nos damos cuenta de que Jesús mismo pudiera haber desconocido estos planteamientos. Él vivió una experiencia tan intensa y comunicadora del poder de la gracia divina, que sus palabras y su vida, continuamente hacían real la presencia divina para los que encontraban inspiración en su persona. Él pensaba que el Reino de Dios vendría en un futuro próximo y que Dios estaba de una manera especial en su propio ministerio. Dentro de este universo conceptual, “Jesús se veía a sí mismo como el último mensajero antes de la restauración del Reino”. Sin embargo, el profeta escatológico Jesús se fue transformando, en el pensamiento cristiano, en el Dios Hijo bajado del cielo para vivir una vida humana y salvarnos por su muerte redentora. En torno a este tema central, se desarrolló un cuerpo de creencias sobre la naturaleza pecadora y la culpa original de la humanidad: una historia larga de divinas intervenciones milagrosas a lo largo de la historia judía, el nacimiento virginal de Jesús, sus milagros, su asombrosa muerte, la resurrección corporal y la ascensión; la Iglesia como cuerpo de los redimidos, y más allá, el cielo, el infierno y el purgatorio.

Este conjunto de ideas, que forma el cuadro en cuyos términos los cristianos entendieron durante mucho tiempo el universo y el lugar que en él ocupaban, solamente empezó a ser cuestionado seriamente a partir del siglo XVII, a medida que empezaba a tomar forma la cosmovisión científica moderna. Esta produjo una disonancia cognitiva que, hacia el final del siglo XIX, había creado un abismo entre quienes gradualmente habían llegado a aceptar los nuevos conocimientos –entre los cuales la evolución biológica y el estudio histórico–hermenéutico de las Escrituras fueron los temas más polémicos– y quienes, por el contrario como la Iglesia Jerárquica, reaccionaron con una renovada adhesión a su cosmovisión amenazada.

Para dar solamente un ejemplo relevante para el tema de este libro : Por más de mil años el dicho *Extra Ecclesiam nulla salus* fue un dogma cristiano firmemente defendido. Sin embargo, hoy día, muy pocos católicos se atreverían a defender tal afirmación. Por lo tanto, no se puede suponer razonablemente que las doctrinas teológicas no pueden cambiar. En realidad, la totalidad del cuerpo doctrinal ha ido desarrollándose, unas veces más despacio y otras más rápidamente, a lo largo de la historia del cristianismo. Del mismo modo las

propuestas actuales que propugnan nuevos cambios deben ser consideradas cada una de ellas por su fundamento y características propias.

Esta nueva concientización pública, es la que ha minado la credibilidad del sentido tradicional y literal de la superioridad cristiana y ha cuestionado, por lo tanto, el núcleo teológico del dogma, según el cual Jesús de Nazaret era Dios encarnado en sentido metafísico.

Tenemos que agradecer a John Hick que con su estudio hermenéutico de los Evangelios y su interpretación metafórica, abriéndose paso entre la hojarasca, haya sido capaz de llegar al tronco de las verdades reveladas y ofrecernos una interpretación religiosa de Jesús de Nazaret que pueda convivir con los conocimientos científicos actuales.

Redacción de Atrio, 12-Febrero-2012

No era muy conocido en España este teólogo inglés quien desde la última guerra mundial acercó el cristianismo al mundo moderno, en continuo diálogo con los no creyentes y con las otras religiones. Nosotros lo hemos conocido a través de los amigos de [Koinonia](#) que ha procurado la traducción y difusión de alguno de sus libros –sobre todo [«La metáfora de Dios encarnado»](#)– y que hoy nos ha enviado esta nota con enlaces para poder obtener más información sobre Hick. Abrimos la posibilidad de que quienes han leído algo suyo valoren su aportación a la **inteligencia del cristianismo**.

• **Acabamos de recibir la noticia del fallecimiento de John HICK**, uno de los máximos exponentes de la teología del pluralismo religioso en su vertiente pluralista.

Con esta ocasión de su pascua, queremos hacer público –sea ésta nuestra primera «novedad»– su **artículo** [«La no absolutidad del cristianismo»](#), inédito en castellano, que forma parte del libro colectivo *The Myth of Christian Uniqueness, El mito de la unicidad cristiana*, todavía no traducido al castellano. Se trata de un texto emblemático, que el autor presentó en la llamada “Cumbre Pluralista” que dio origen al libro. Colocaremos el texto en la RELaT en las próximas 48 horas, pero lo disponibilizamos ya aquí [en formato rtf](#).

Puede visitarse su página oficial ([www.johnhick.org.uk](http://www.johnhick.org.uk)), y una [presentación de sus obras](#), o la página de [wikipedia](#) sobre él.

Koinonia ha publicado anteriormente un texto suyo sobre [«La metáfora de Dios encarnado»](#) (en la RELaT 305, también en [portugués](#)), una selección de una de sus obras más famosas, [su libro del mismo título](#), traducido por la colección **Tiempo axial**, disponible en las editoriales [Abyayala](#) (Quito), [Claret](#) (Barcelona) y [Cálamo](#) (Zaragoza).



Javier Renobales Scheifler

[http://usuaris.tinet.cat/fqi\\_sp04/tesis\\_hick\\_sp.htm](http://usuaris.tinet.cat/fqi_sp04/tesis_hick_sp.htm)

Las 14 tesis que nos facilita **Miquel Sunyol**, del libro de **Hick**, no tienen desperdicio:

**1.- Nuestros conceptos sobre Dios son construcciones humanas.**

La teología es creación humana: es el producto de hombres y mujeres devotos –casi siempre han sido hombres–, algunos de los cuales eran grandes intelectuales y pensadores –otros no lo eran tanto–, que estaban –como todo el mundo– tanto capacitados y limitados por presupuestos y por los recursos cognitivos de un tiempo y lugar determinados.

**2.- Jesús mismo no enseñó que él fuera Dios encarnado y esta importante idea es invención de la Iglesia.**

El Jesús histórico no reivindicó para sí el atributo de la divinidad (algo que sí sucedió con el pensamiento cristiano posterior) y es extremadamente improbable que Jesús se hubiera concebido como ser eternamente preexistente encarnado como un ser humano. Jesús no tuvo la pretensión de ser el Dios encarnado.

**3.- Debe ser rechazada la idea de encarnación que implica**

que Jesús personalmente pre-existe a su nacimiento en la tierra en alguna forma divina, o cuasi divina una total interacción de lo divino y humano en Cristo. Que Jesús ha sido y será la única encarnación y que está en una categoría distinta de cualquier forma de revelación (exclusiva y final).

**4.- El lenguaje de la filiación divina poseía un uso difundido en el mundo antiguo: el concepto de divinidad era definido de manera mucho menos clara que ahora, y las condiciones para su uso eran marcadas por exigencias mucho menores.** Puede presumirse con seguridad, que si el medio en el cual la teología cristiana se desarrolló hubiese sido hebraico y no griego, ella no habría producido una doctrina de la encarnación tal como ésta es tradicionalmente comprendida.

**5.- En el Concilio de Nicea (325), convocado por Constantino, la Iglesia, por primera vez, adoptó oficialmente, de la cultura griega, el concepto no bíblico de “ousía” (ouvsi,a) declarando que Jesús, como el Dios Hijo encarnado, era “homoousios to patri” (ovmoou,sion tw/| patri,), de la misma sustancia que el Padre.**

Más tarde, el Concilio de Calcedonia (451), meramente afirmó que Jesús era “verdaderamente Dios (Qeo.n avlhqw/j) y verdaderamente hombre (kai. a;nqrwpon avlhqw/j)”, sin tratar de decir cómo es posible semejante paradoja. La fórmula pone ante nosotros un “misterio”, pero no un misterio divino, sino un misterio que ha sido creado por un grupo de seres humanos reunidos en Calcedonia.

**6.- Todos los intentos para tratar de darle un sentido inteligible a la idea del Dios-hombre fallaron.**

Hasta ahora ningún concepto literal de encarnación divina ha demostrado ser viable. Todas las tentativas de explicar la fórmula dogmática se han revelado como religiosamente inaceptables. La voluntad de encontrar sentido a toda costa a la idea de la encarnación divina lleva a un enredo de consecuencias inadmisibles, con implicaciones inaceptables.

**7.- Junto con el hecho de que la doctrina de la encarnación no fue enseñada por Jesús, y el hecho de que nunca ha sido formulada de una manera viable, se debe añadir el**

**reconocimiento de que está inevitablemente expuesta a ser utilizada abusivamente por causa de la naturaleza humana caída...**

Antisemitismo, explotación colonial, patriarcado occidental, superioridad cristiana ante otras religiones se han validado apelando a la doctrina de la encarnación.

**8.- El reclamar implícita o explícitamente por parte del cristianismo una superioridad única como foco central de la actividad salvadora de Dios sobre la tierra, ha llegado a ser algo cada vez menos creíble en el contexto de la conciencia mundial de nuestro tiempo.** Ya no puede ser un dogma a priori que Jesús es el punto supremo de contacto entre Dios y la humanidad.

**9.- Cuestionar la idea de Jesús como encarnación literal de Dios implica también cuestionar la idea de Dios como la de literalmente tres personas en una (la doctrina de la Trinidad se deriva de la doctrina de la encarnación).**

Si Jesús fue Dios en la tierra, también tiene que haber sido Dios en el cielo, de manera que la teología cristiana requería por lo menos en este sentido una doble divinidad. Cuando el Espíritu Santo, no diferenciado en un principio del espíritu de Jesús, fue añadido como una *hypostasis* distinta, la doble divinidad se convirtió en trinidad.

**10.- Debemos encaminarnos hacia una re-comprensión de la actividad de Dios en la vida de Jesús que sea compatible con la nueva percepción del cristianismo como un camino de salvación entre otros.**

La alternativa es una fe cristiana que tome a Jesús como nuestro supremo (pero no necesariamente único) guía espiritual, como nuestro personal y común líder, ejemplo y maestro, pero no como literalmente Dios, y que vea al cristianismo como un conjunto auténtico de salvación/liberación, entre otros, que no se opone sino que interactúa de mutuas maneras creativas con los otros grandes caminos.

**11.- El "pluralismo" reconoce la validez de la fe que se da en todas las grandes religiones, como auténticos caminos de salvación/liberación, independientes de la cruz de Cristo.** Todas las grandes figuras religiosas han "encarnado" en diferentes maneras el ideal humano de la vida vivida de cara a la Realidad última.

**12.- Hasta ahora el discernimiento humano puede decir que las grandes tradiciones religiosas parecen ser contextos de salvación/liberación más o menos en el mismo grado.** Dentro de las grandes tradiciones se lleva a cabo, y más o menos en la misma extensión, la transformación salvífica de la vida humana, individual, corporal, que va del destructivo egocentrismo hacia una nueva orientación centrada en la Realidad divina.

**13.- La idea de la encarnación, como metáfora religiosa o mito, comunica algo de capital importancia sobre Jesús, algo que forma las bases que distinguen la experiencia cristiana y su fe.**

La metáfora original de la encarnación [Jesús estaba tan abierto a la presencia de Dios que "encarnaba" un amor que reflejaba el amor divino] puede expresar la respuesta distintivamente cristiana a Jesús como mediador de la presencia salvadora de Dios, formando parte de un discurso idiosincrásico familiar de la comunidad, pero que no debe

ser transformada en un dogma metafísico que supuestamente debería contener una verdad objetiva y universal.

**14.- El cristianismo es una más de entre una gran cantidad de percepciones diferentes de lo divino y Jesús era un gran profeta humano y siervo de Dios.** Una fe cristiana no tradicional puede ser verdaderamente sencilla y al mismo tiempo profunda: creer que hay una Realidad última trascendente que es la fuente y el sostén de todo; que esa Realidad es bondadosa en relación a la vida humana; que la presencia universal de esa Realidad es reflejada ("encarnada"), humanamente hablando, en la vida de los grandes líderes espirituales del mundo; y que entre éstos encontramos que Jesús es nuestra principal revelación de lo Real y nuestra guía principal para vivir.



### **Miquel Sunyol**

Ofrezco las "["14 tesis de John Hick"](http://usuaris.tinet.cat/fqi_sp04/tesis_hick_sp.htm)" extraídas de su libro "*La metáfora del Dios encarnado*"

[http://usuaris.tinet.cat/fqi\\_sp04/tesis\\_hick\\_sp.htm](http://usuaris.tinet.cat/fqi_sp04/tesis_hick_sp.htm)